



Geografía y literatura: estrategia para enseñar el espacio geográfico

Geography and Literature: a Strategy to Teach Geographical Space

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.048>


Alexánder Cely Rodríguez¹

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-4056-7397>
 acely@pedagogica.edu.co

Nubia Moreno Lache²

Facultad de Ciencias y Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-3069-8350>
 nmoreno@udistrital.edu.co

RESUMEN

El artículo es una apuesta pedagógica y didáctica que desarrollan los autores y que tiene como fines la mediación entre geografía, espacio urbano, ciudad y novela al articular factores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la geografía y su relación con la literatura y la enseñanza de dicha disciplina, específicamente desde la geografía humanista y la geografía urbana, para posibilitar la construcción de aprendizajes urbanos, así como desarrollar competencias espaciales en dupla ciudad – individuo, considerando las categorías de lo simbólico y lo imaginario.

En el artículo se interrelacionan diferentes elementos propios de la geografía urbana tales como situación, emplazamiento, distribución, jerarquización y contrastes espaciales, entre otros, para introducir de manera específica el concepto de ciudad y la importancia de ser

¹ Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D. C., Colombia. Integrante del Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia.

² Profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá D. C., Colombia. Integrante del Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia.

estudiada, interpretada, leída, para construir y reconstruir formas de interactuar con y en ella.

Se concluye que, la relación ciudad y novela permite familiarizarnos con distintos relatos de la cultura; lo que posibilita relacionar distintas situaciones en lo histórico y en lo geográfico, en lo social y en lo político, en el devenir de la ciudad desde los tiempos abordados en obras literarias hasta la actualidad. Para la enseñanza de la ciudad es importante establecer una diferencia entre las distintas ficciones narradas, descritas en la novela y la realidad de los hechos sucedidos, pero la importancia de esta relación radica en considerar los relatos de la cultura referida, así como de las situaciones contexto de la vida urbana.

Palabras clave: didáctica de la geografía, espacio urbano, ciudad, novela, Bogotá

ABSTRACT

The article is part of a pedagogical and didactic commitment that the authors develop and whose aims are the mediation between geography, urban space, city and novel, articulating different factors that intervene in the process of teaching and learning geography and its relationship with literature and the teaching of said discipline specifically from humanistic geography and urban geography, to enable the construction of urban learning as well as developing spatial competencies in the city-individual duo considering the categories of the symbolic and the imaginary.

The article interrelates different elements of urban geography such as location, location, distribution, hierarchy and spatial contrasts, among others, to specifically introduce the concept of city and the importance of being studied, interpreted, read and thus constructed and re - build new ways of interacting with and in it.

Keywords: geography teaching, urban space, city, novel, Bogotá

INTRODUCCIÓN

Nuestra intención desde hace más de dos décadas es abordar la relación ciudad y literatura como estrategia para la enseñanza de la geografía; paso a paso se ha encontrado un eco dentro de la comunidad académica relacionada con la temática y aunque en principio su aceptación al interior de la comunidad de geógrafos fue débil, hoy puede decirse que cada día son más los interesados en el asunto. Existen evidencias de la relación geografía y literatura, tal como lo señala Wulf (2016) en los trabajos de Alexander von Humboldt al describir, analizar y reflexionar sobre los espacios geográficos; desde la imaginación, Humboldt podría narrar las experiencias de las minas, la composición de una ciudad o entender la naturaleza

en discusión con la miradas racionalistas o empiristas que dominaban el pensamiento europeo en la segunda mitad del siglo XVIII (Wulf, 2016).

Así como lo había realizado Estrabón en la antigüedad, pensando en la ciencia de los lugares, Paul Vidal de La Blache con el análisis de las acciones humanas en los lugares o Élisée Reclu, por medio de la expresión del paisaje por medio de la imagen –bien sea poética o narrativa– dieron aportes para entender otras maneras de leer al espacio. Eric Dardel (2013) determina con gran significado el curso de la relación geografía y literatura a partir del siglo XX; buscando superar la ruptura entre geografía física y geografía humana para alcanzar la interpretación del espacio geográfico como una totalidad, la cual expone en el libro *El hombre y la tierra* (2013), proponiendo nuevos diálogos sobre los lugares y la experiencia de las personas que los habitan; es decir buscar comprender una geografía creativa, poética y filosófica (Cely y Moreno, 2016).

Desde la literatura se posibilita la capacidad de comprensión y articulación del lenguaje como forma de expresión, vida y sentimiento, los que a su vez son los elementos que sirven como herramienta para estructurar los discursos de las personas de acuerdo con su contexto espacio-temporal y socio-cultural.

Al comprender la literatura como un discurso que se articula en el lenguaje, se pone en práctica tanto visiones del mundo como la ubicación espacial desde los cuales se describe lo observado y vivenciado, logrando así reconocer al espacio en tanto producto de la construcción social [...] (Cely y Moreno, 2016, p. 24).

En la literatura, y gracias a la imaginación, es posible construir la relación tiempo-espacio-sociedad en clave con la percepción, el sentimiento y las emociones que el narrador, por medio de sus palabras, nos motiva a interpretar. Esta relación dialógica entre la geografía y literatura es “como una fuente de imaginación y estimulación intelectual en la comprensión socio espacial” (Cely y Moreno, 2016, p. 24). A continuación, se presentan unos ejemplos que articulan espacio y novela, basado en fuentes literarias de cinco obras relacionadas con la ciudad de Bogotá, que la representan a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI; estas se articulan

además con algunas categorías espaciales y de la narrativa, puesto que en la relación se hace una apuesta de mediación pedagógica y no una instrumentalización ni de la novela ni de la ciudad.

LA CIUDAD, LA NOVELA Y LAS IMÁGENES: ACTIVIDADES Y EJERCICIOS DE ANÁLISIS

El siguiente ejercicio es una propuesta didáctica para la enseñanza de los conocimientos sociales de geografía urbana mediante la articulación de la literatura como estrategia pedagógica. Esta propuesta sustenta distintos elementos teóricos enfocados en la geografía, la educación geográfica y la literatura.

El ejercicio es una invitación a los profesores de Geografía y Ciencias Sociales para que la desarrollen con distintas novelas, cuentos o narraciones, dependiendo de su complejidad según la edad y grado académico a quienes vayan dirigidas, con el interés de enseñar y aprender el espacio urbano o rural, la ciudad, la región, un lugar, una comunidad específica, entre otros aspectos geográficos o de las ciencias sociales en general.

En este apartado se analiza la configuración simbólica e imaginaria de lugares, los cuales de acuerdo con quien se aborde, pueden ser significativos. El análisis referido a la ciudad de Bogotá corresponde a las novelas: *Según la costumbre*, de Gonzalo Mallarino Flórez (2003); *El día del odio*, de José Antonio Osorio Lizarazo (2008); *Sin remedio*, de Antonio Caballero (1996); *Los parientes de Ester*, de Luis Fayad (1978) y *El ruido de las cosas al caer*, de Juan Gabriel Vásquez (2011). Cada una de las novelas es interpretada en el tiempo y en el espacio desde la imagen, lo imaginario y la imaginabilidad que despiertan para aprender y también enseñar a la ciudad. Para ello, se relacionan las categorías literarias propuestas por Cruz Kronfly (1996)³ y los elementos de la geografía urbana que apuntan a la imagen de la ciudad (Lynch, 1970).

³ Fernando Cruz Kronfly en su artículo “Las ciudades literarias” (1996) nos ayuda a contestar la pregunta: ¿cómo se analiza la ciudad desde la novela? El autor presenta una lectura de la ciudad desde la subjetividad del ser humano como habitante urbano que vive en ella y vive de ella. Al leerlo, se invita al lector a reflexionar sobre las diferentes maneras en cómo los habitantes leemos y comprendemos el espacio de la ciudad. En el artículo, se proponen cinco categorías para analizar la ciudad las cuales son: 1) *La ciudad como evocación*; 2) *La ciudad como*

Estos elementos se pueden evidenciar a partir de citas seleccionadas de las novelas, las cuales se abordan en las matrices de análisis socioespacial. Las matrices son solo una posibilidad y pueden ser adaptadas, ampliadas o intervenidas según los intereses de los docentes.

CATEGORÍA 1: LA CIUDAD COMO EVOCACIÓN

Construir una ciudad literaria es concebirla como una estructura cultural que refleja las diversas interpretaciones que sus habitantes desarrollan. Una de esas lecturas se relaciona con la evocación que los sujetos desarrollan de ella.

Aquellas imágenes respecto de lugares por donde estuvimos un día, objetos que nos acompañaron, casas que habitamos, calles que recorrimos, parques, en fin, constituyen un pasado sin el cual el sujeto a veces siente que se desvía de su punto de partida (Cruz Kronfly, 1996, p. 192).

El arte de evocar no se queda solo en el recuerdo, abarca instancias más profundas que le posibilitan al sujeto rememorar y entrelazar aspectos para relacionar los espacios con sus actividades y vivencias. La subjetividad del individuo con relación al espacio se llena de identidades y apropiaciones que le permiten reconocerse con y en un lugar. En este accionar de reconocimiento, entran en juego las emociones, sensaciones, percepciones (auditivas, visuales, olfativas) que el sujeto ha adquirido, construido y vivenciado y que le permiten ampliar su concepción de lugar y rememorar los diversos elementos que lo caracterizan.

Estamos casi en la cuarta parte del siglo XXI, donde las tecnologías de información y comunicación (TICs), la inteligencia artificial (IA), la telefonía celular, las múltiples redes sociales y la virtualidad en general se han involucrado cada día más en la vida cotidiana de las personas; múltiples analistas señalan que cada día somos menos humanos y más humanoides, dependemos de la tecnología y estamos más sujetos

lugar del nuevo nómada; 3) La ciudad como utopía, objeto de deseo; 4) La ciudad como fuente de sensaciones; y 5) La ciudad como crisis del sentido. Explicadas desde la relación Ciudad y Literatura ver: Cely y Moreno (2016).

a ella. Sin embargo, a pesar o no del uso desmedido de la tecnología, la seguiremos incorporando como un recurso esencial en el aprendizaje y enseñanza de la geografía y las ciencias sociales. Hablamos de la imaginación, la sensación, los sentimientos, y entre ellos también está la evocación. Podríamos decir que evocar es volver a vivir, trayendo a nuestra memoria esos hechos que tienen significado y para ello la literatura, y en este caso la novela, tiene gran importancia como mediación pedagógica.

Evoquemos con ayuda de los autores señalados un espacio geográfico, un lugar característico de la ciudad de Bogotá: el sector de San Victorino. En su historia, lo que hoy ocupa la plaza de San Victorino fue escenario en el siglo XIX de una de las primeras batallas en el proceso de independencia; la Batalla de San Victorino se libró el 9 de enero de 1813 en la denominada “Patria Boba”, cuyos bandos estaban liderados por los denominados próceres Antonio Nariño y Camilo Torres. En la plaza de San Victorino, hasta finales del siglo XIX, funcionó una gran pila de agua la cual surtía en gran parte a los habitantes y comerciantes de los barrios que se alzaban alrededor de ella. En esta misma plaza existieron, desde comienzos de los años 60, las Galerías Antonio Nariño, las cuales fueron demolidas y sus comerciantes reubicados hacia el año 2000, año en que se construyó la actual plaza –levantando el monumento de La Mariposa, escultura del artista colombiano Edgar Negret–, en ese mismo lugar que a comienzos del siglo XX era el punto de partida de tranvías tirados por mulas. Hoy sigue siendo lugar de encuentro, de estación del transporte masivo público –Transmilenio–, de comercios y transeúntes, de vivencias y evocaciones, lo que la hace un símbolo del centro de la ciudad.

San Victorino es referenciado de manera significativa en la novela de Mallarino Flórez (2003), como un lugar de convocatoria en la cultura popular; a lo largo del siglo XX y del XXI para muchos habitantes de Bogotá este sector se ha convertido en un hito histórico dentro de sus vivencias. Allí compraban la ropa, los útiles escolares, la familia se proveía de los utensilios de cocina, se encuentran los medicamentos en las farmacias tradicionales, se compran algunos electrodomésticos básicos como estufas a gasolina o reverberos, además de chucherías y bisutería que sirven para uso personal o para la reventa en los almacenes de barrio de la ciudad. San Victorino representa para muchos habitantes

un espacio vivido pues, en palabras de Merleau-Ponty (1984), han vivido en él y con él como medio de la vida humana.

El espacio geográfico es un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 2000) y con base en Mallarino Flórez, la importancia de San Victorino (Foto 1) radica en ser un lugar de tránsito y nodo de comercio popular de la ciudad, pero –a su vez– es un lugar de llegada y de partida de la población flotante en la ciudad. Hasta hace no más de 20 años, el sector albergaba los principales terminales de buses (transporte terrestre) que salían hacia distintos lugares del país o de la región de la Sabana de Bogotá, lo que hace de esta área un espacio de flujos de personas, bienes y servicios.



Foto 1. Pasaje Hernández, San Victorino, Bogotá. Fuente: archivo personal de los autores.

Sobre la fotografía 1:

El pasaje Hernández puede considerarse como el primer centro comercial de la ciudad, ubicado en el sector de San Victorino entre las carreras 8 y 9 en la calle 12 de Bogotá. Allí se encontraban cigarrerías, ventas de licores importados y locales de venta raíz principalmente de predios de la Sabana. También, había oficinas que estaban ocupadas en agencias de viajes, comerciantes, abogados, sastres entre otros oficios. Esta galería, al estilo de París del siglo XIX, se utilizaba como camino peatonal, lo que facilitaba la compra de prendas importadas de reconocidas marcas francesas, italianas o inglesas, o también se podían mandar confeccionar en cualquiera de las prestigiosas sastrerías que allí se ubicaban.

Otro lugar importante es el convento de Santa Inés, perteneciente a la comunidad redentorista existente desde el siglo XVII. Se ubicaba entre las calles 9ª y 10ª, hasta que fue demolido en 1957 para darle paso a la ampliación de la Carrera 10ª, por el crecimiento de la ciudad. El barrio Santa Inés, donde estaba ubicado el convento a comienzos del siglo XX, fue lugar de residencia de prestantes familias bogotanas; sin embargo, con los años este sector entraría en deterioro tanto social como económico (degradación urbana), para convertirse en una zona de miseria e indigencia, recordada hoy como “El Cartucho”, en donde existió la compra de botellas y papel. Con el tiempo, todas aquellas personas que se dedicaban al reciclaje tuvieron al Cartucho como el lugar donde conseguían su sustento a la par del auge de la violencia manifestada en el expendio de marihuana, bazuco y otros alucinógenos; entonces el sector se degradó al punto que sus moradores se acostumbraron a la indigencia y al robo para poder satisfacer su vicio. Tras planes de renovación urbana a finales de la década de los años 90, el sector se fue transformado, se demolieron antiguas casonas de estilo republicano que existían desde hacía más de un siglo y se construyó el parque Tercer Milenio, que permitió dar inicialmente una nueva dinámica a esta zona de la ciudad. Lamentablemente, esta renovación no terminó con el problema social, sino que lo desplazó a otros espacios de Bogotá como la Plaza España, el denominado sector del Bronx y la Plaza de los Mártires, aunque en la actualidad el mismo parque es lugar habitual de habitantes de la calle, que por muchas razones de índole social y económico existen en la Bogotá, como en múltiples lugares del mundo.

Con base en Lynch (1970), San Victorino puede analizarse como un lugar donde existen muchas *sendas* comerciales y de transportes; así, la Avenida Jiménez o las

Carreras 10ª y 13ª puede ser analizadas como sendas y flujos de transporte. En sus alrededores hay calles que se especializan en venta de juguetes, otras en útiles escolares, en rancho y licores, en textiles y confecciones, en cacharrerías, o como se señalaba anteriormente, alrededor de San Victorino se estacionaban los buses que iban principalmente a poblaciones de la Sabana de Bogotá (Funza, Mosquera, Madrid, Facatativá o Villeta por occidente; Cajicá, Chía, Zipaquirá, Ubaté, entre otros por el norte). Por ello, San Victorino es un *nodo* donde confluyen las sendas señaladas como una plaza importante; lugar de conflictos desde el siglo XIX, lugar de la pila de agua, lugar de las galerías comerciales, lugar –a pesar de las renovaciones de hace más de 100 años– que ha mantenido su esencia de mercado popular. Estas y otras razones sustentan la importancia de enseñar las plazas como espacios centrales en la ciudad.

Desde finales del siglo XIX, en Bogotá ya existían cafés en donde personas se podían sentar allí a tomarse el tradicional tinto bogotano, y porque no un trago de aguardiente, leer el periódico de la mañana o el vespertino en la tarde. En esos cafés se encontraron importantes personajes de la vida nacional a discutir sobre política, a hablar sobre sus últimas creaciones literarias o a concluir negocios. cafés históricos como el Colombia, el Molino y el Gato Negro persisten en la memoria de la ciudad, los cuales desaparecieron después de los sucesos del 9 de abril de 1948. A pesar de ello, aún existen huellas del café La Gran Vía en el antiguo Camellón de las Nieves, sobre la carrera 7ª, y el café Pasaje ubicado en el marco occidental de la plazoleta del Rosario en el centro de Bogotá (Foto 2); estos son refugio de estudiantes universitarios, personas pensionadas, comerciantes de esmeraldas o simplemente de aquellos que quieren disfrutar un tinto en lugar muy significativo en esta zona de la ciudad. Tanto el café Pasaje como la plazoleta del Rosario son nodos, lugares de encuentro y convergencia, de flujos de estudiantes, comerciantes, transeúntes de la estación de Transmilenio.



Foto 2. El Café Pasaje. Fuente: archivo personal de los autores.

Sobre la fotografía 2:

El Café Pasaje existe desde 1936 y ha sido testigo de la historia y evolución de la ciudad por cerca de 88 años, ha visto pasar el Bogotazo el 9 de abril de 1948, la modernización de la plazoleta del Rosario, la construcción del eje ambiental o la puesta en marcha de Transmilenio por la Avenida Jiménez. El Café Pasaje es citado por muchos textos relacionados con la ciudad, entre ellos las novelas de Fayad (1978) y Vásquez (2011). Este lugar es construido socialmente porque se caracteriza como hito y como nodo en la ciudad, donde se evocan emociones y sentimientos del pasado, con la historia del café Pasaje y con alusiones que hace de él Fayad y Vásquez en sus novelas se puede iniciar un excelente recorrido urbano por el Centro de la ciudad.

Estos aspectos, que no son exclusivos de una ciudad como Bogotá, pueden plasmarse en una matriz como la siguiente.

Ficha bibliográfica		Fayad, L. (1978). <i>Los parientes de Ester</i> . Alfaguara.	
Referencia	Bogotá a finales de los años 60 y comienzos de los 70.		
Espacio geográfico descrito en la novela	Vivencia subjetiva descrita en la novela		
Café Pasaje – Plazoleta del Rosario. Avenida Jiménez con carrera 6ª.	“Fue el café Pasaje, en el que encontré el grupo de amigos que se reunían aquí a leer el periódico, a comentar la política y recordar a Bogotá en los tiempos en que eran jóvenes” (p. 25).		
Categoría literaria según Cruz Kronfly (1996)	Elemento de la imagen de la ciudad según Lynch (1970)	Vivencia subjetiva según el lector	Conceptos, categorías y principios del espacio geográfico susceptibles de enseñar
La ciudad como evocación	Nodos	<p>El café pasaje como espacio concebido representa el perdurar en el tiempo; este espacio permite evocar la ciudad desde distintos momentos. Allí confluyen distintos espacios: no solo es el lugar para tomarse un tinto, sino la plazoleta del Rosario, por allí pasaba el bus cuando iba al barrio Germania, al parque los Periodistas, al funicular, desde allí se encamina hacia Monserrate. En el mismo edificio del café Pasaje se compra la mejor miel de abejas que conozco La Hacienda.</p> <p>En los alrededores del café Pasaje confluyen esmeralderos, estudiantes, librerías especializadas en derechos, restaurantes populares o algo elegantes como La Romana, lugar para tomar onces o almorzar cuando no se está de afán; a pocos pasos del café Pasaje también está la bolera San Francisco en el sótano del edificio adjunto por la Avenida Jiménez.</p> <p>El café Pasaje sigue cumpliendo su papel de refugio de estudiantes universitarios, personas pensionadas, comerciantes de esmeraldas o simplemente el lugar de aquellos que quieren disfrutar un tinto en pleno centro de la ciudad.</p>	<p>Ciudad</p> <p>Nodos</p> <p>Historia de la ciudad</p> <p>Principios geográficos</p> <p>El tejido social</p> <p>Símbolos e imaginarios de la ciudad.</p>

Matriz Nº 1: Matriz de análisis socioespacial⁴. Fuente: elaboración propia basada en Cely y Moreno (2008).

⁴ La matriz es el resultado de deliberaciones e indagaciones alrededor de ella cotejadas con el Grupo de investigación Geopaideia. Una primera versión de esta se construye en el marco de la investigación adelantada por los profesores Nubia Moreno Lache y Alexander Cely Rodríguez en el programa de Especialización en teorías,

CATEGORÍA 2: LA CIUDAD COMO LUGAR DEL NUEVO NÓMADA

Ubicados en el tiempo y en el espacio, algunos espacios de la ciudad siguen manteniendo una estructura urbana que la ha caracterizado; por ejemplo, aún hay casas con estructuras de inquilinatos; muchas habitaciones, distintas familias y condiciones de confinamiento. Esas casas se encuentran tanto en el barrio La Candelaria como en el barrio Belén en Bogotá. Allí se reúnen familias que por lo general son de condiciones sociales menos favorecidas, en donde lo que les ocurra es de poca importancia para las esferas de la gestión administrativa del espacio urbano. Este aspecto de la ciudad se trabaja con los estudiantes desde las distintas lecturas que se hacen al centro de la ciudad, focalizadas desde la historia de sus barrios, así mismo relacionada con los fenómenos que se presentan con el cambio de uso de estas antiguas casas, muchas de ellas hoy restauradas y utilizadas como oficinas, restaurantes o teatros, como sucede con el Teatro La Candelaria o la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, lo que cambia su uso del suelo pero fortalece la conservación de la vivienda.

Estos barrios y sus casas siguen siendo referencia a lo largo de la historia de la ciudad, son puntos estratégicos como la Plaza de Bolívar o el mismo barrio La Candelaria, caracterizado además por la confluencia de distintas vías, servicios, pensamientos, imágenes, recuerdos y sueños de los habitantes de Bogotá.

La imagen de la plaza de Bolívar aparece de nuevo: este lugar es nodo y mojón, pues allí confluyen las miradas no solo históricas, sino políticas, administrativas y culturales de la ciudad y del país. La plaza de Bolívar ha sido lugar de mercado, de encuentro social, de manifestación, de protesta, de indignación y de representación social, esa en últimas es una de las grandes funciones de las plazas. En las novelas, las plazas se recrean a partir de las vivencias cotidianas de los personajes narrados

métodos y técnicas de investigación social (2005), seguida por el trabajo socializado en el artículo sobre Geografía y Literatura. Una estrategia para la enseñanza de la geografía, el cual puede verse en el libro *Cotidianidad y enseñanza geográfica* (2008). No obstante, en la presente investigación, la matriz se ajusta y sufre cambios acordes con la naturaleza de la indagación; significa que una de sus potencialidades descansa en la posibilidad de modificarse acorde con los contextos en donde se pretenda desarrollar convirtiéndola en alternativa más no en esquema rígido de trabajo.

y que pueden ser asociados en la enseñanza desde las realidades de los estudiantes, como se puede inferir en la matriz N° 2.

Ficha bibliográfica		Mallarino, G. (2003). <i>Según la costumbre</i> . Alfaguara.	
Referencia	Bogotá entre 1900 y 1910.		
Espacio geográfico descrito en la novela	Vivencia subjetiva descrita en la novela		
Plaza de Bolívar, La Candelaria, Barrio Egipto, Barrio La Perseverancia.	“‘El amo Calabacillas solo busca indias’, dijo la niña. Va y las busca y las saca de las parcelas. Y se las trae para Bogotá. A unas las deja en la casa. ‘A otras las lleva para una parte donde yo estuve’, dijo Sotileza, ‘pero no me acuerdo bien dónde es’. Será cerca de la Plaza de Bolívar. O en la Candelaria. O en Egipto o en la Perseverancia. ‘Es una casa vieja que huele muy mal’, dijo la niña [...]” (p. 94).		
Categoría literaria según Cruz Kronfly (1996)	Elemento de la imagen de la ciudad según Lynch (1970)	Vivencia subjetiva según el lector	Conceptos, categorías y principios del espacio geográfico susceptibles de enseñar
La ciudad como lugar del nuevo nómada.	Barrios, nodos y mojones.	Crear imágenes y representaciones en torno a un tiempo y un espacio, seguramente una ciudad con su mayoría de las calles sin pavimentar; el acueducto y el alcantarillado no existía; las familias se proveían de agua por medio de las pilas o los chorros, la higiene no era la mejor. Una gran parte de la población de Bogotá proviene de raza indígena, que a su vez siempre se ha caracterizado por una situación económica de pobreza, muchas veces de mendicidad. Las niñas de raza indígena que llegaban a la ciudad eran negociadas por sus padres para que trabajaran como empleadas de servicio en casas de familia y otras engañadas para trabajar en la prostitución. La historia se repite, aún subsisten en la ciudad no solo lugares de “mala muerte” donde las personas habitan por el simple hecho de tener donde vivir, inquilinatos de muchas habitaciones donde conviven distintas familias que no necesariamente se conocen unas de otras. Lamentablemente este fenómeno en Bogotá y en muchas ciudades del mundo persiste.	Ciudad Morfología de la ciudad Barrio Nodos Tejido social El espacio como objeto de simbolización humana.

Matriz N° 2. Fuente: elaboración propia basada en Cely y Moreno (2008).

Otro ejemplo lo muestra Osorio Lizarazo (2008) en la novela *El día del odio*; la ciudad conocida se extiende hacia el occidente de los cerros, pero la ciudad oculta o la ciudad que nadie quiere ver, se extiende hacia el oriente, “arriba” del paseo Bolívar, por la ladera que asciende hacia los cerros de Monserrate y Guadalupe; allí viven aquellos que la mayoría ignoran y que son recordados en épocas de conflicto para estadísticas o de elecciones para servir como fines o propósitos electoreros. Desde los años 60 del siglo XX, mucha de esta población que habitó o se resguardó en la parte alta del Paseo Bolívar se fue desplazando hacia la zona del Cartucho en el barrio Santa Inés a los alrededores de la Plaza España y al Parque de Los Mártires en lo que concierne al actual Centro de la ciudad.

La ciudad continuó con la dinámica de expansión y transformación a la par de cambios en el país relacionados con fenómenos como la violencia y el desplazamiento hacia las urbes; al menos desde la mitad del siglo XX hay un permanente desplazamiento de población que poco a poco se asienta inicialmente donde puede –inquilinos, casas de familiares, o en la misma calle– y paulatinamente van encontrando, con su fuerza de trabajo, pequeñas oportunidades como obreros en la construcción, empleados en fábricas o almacenes, empleadas de familia, en restaurantes o en cualquier otro sector que les dé una oportunidad; de alguna manera la ciudad les brinda una oportunidad.

Esta posibilidad que da la lectura de la novela nos lleva a reflexionar el espacio en torno a la propuesta de Soja (1997) en relación con el ‘tercer espacio’. Tal y como el mismo autor lo señala, debemos repensar críticamente el espacio percibido (lo material) y lo concebido (lo empírico) con el espacio vivido (tercer espacio), es decir, se abre una invitación para repensar las experiencias, lo que corresponde a tener en cuenta nuestras experiencias, las historias de las familias, el álbum familiar, las biografías personales. En cada uno de los habitantes de la ciudad existe un espacio vivido, así como un tiempo vivido, y al reflexionar sobre las distintas maneras como hemos experimentado la vida en el lugar, nos oferta un conocimiento sobre la historia de la ciudad, en esa perspectiva, la novela da muchos elementos para reflexionar, aprender y enseñar el espacio urbano con base en la vida de las personas.

CATEGORÍA 3: LA CIUDAD COMO UTOPIÍA, OBJETO DE DESEO

Los olores de las casas viejas, de algunas calles a partir de sus actividades, la sensación de la velocidad, o un recorrido mental por los barrios, en este caso de la Candelaria en Bogotá, permiten considerar la condición de utopía en la ciudad. El tiempo, la hora y el día no son iguales en la ciudad; una es la vida nocturna y otra la vida diurna, por ello transitar por la Candelaria invita a pensarla en otros momentos históricos, en otras ocupaciones y en otras vivencias. Se puede pensar en la Candelaria histórica, la que alberga instituciones educativas desde colegios centenarios como el Mayor de San Bartolomé hasta universidades de gran importancia e historia. La Candelaria es un ejemplo de lo que se vive, percibe y concibe en el Centro de la ciudad, es la ciudad con todos sus sentidos y todas sus imaginaciones, es la utopía y es el deseo por resignificar el valor de lo histórico en el espacio geográfico.

Silva (1992) recalca la importancia de la percepción que se tiene de la ciudad imaginada y la imagen de la ciudad. El centro de la ciudad es un ejemplo de ello puesto que el centro histórico, el centro administrativo, el centro internacional, el centro financiero, etc., son manifestaciones de los espacios dentro de la ciudad, sin embargo, hay otras visiones de la ciudad de Bogotá que tienen gran significado entre sus habitantes, por su valor en el contexto de la historia y en su evidencia de progreso y de cambio. La ciudad como utopía, objeto de deseo, resultado de la modernidad, así como la ciudad inmersa en sensaciones que bien pueden ser motivadoras hacia la mirada positiva de la vida, o generadora de preguntas acerca de qué camino seguir en una realidad que se repite día tras día, año tras año; estas son una provocación y oportunidad para aprender y enseñar la condición utópica de la vida urbana (matriz N° 3).

Ficha bibliográfica		Osorio Lizarazo, J. A. (1952). <i>El día del odio</i> . Santillana. (Original publicado en 1952).	
Referencia	Bogotá en 1948.		
Espacio geográfico descrito en la novela		Vivencia subjetiva descrita en la novela	
Barrio La Perseverancia – Entre las calles 29 y 34 y las carreras 7ª y Circunvalar. Monserrate y Guadalupe.		“Sobre el plano fuertemente inclinado que constituye la estribación del cerro, el barrio de La Perseverancia, cuyas pendientes vías van a diluirse contra la áspera muralla que contiene a la ciudad por el oriente, congrega a varios centenares de familias obreras. Algunas casas pretender ostentar dignidad y decoro, especialmente en las calles principales, y hay varios edificios de dos pisos. El barrio no surgió como una aglomeración de covachas parecida a la que limitó durante mucho tiempo el paseo Bolívar, ni se constituyó como una población troglodita similar a la que ha habitado entre las sinuosidades de Monserrate y Guadalupe y entre los matorrales del Boquerón, sino que fue proyectado con un pretendido criterio urbanístico, sobre los terrenos que durante mucho tiempo fueron fábricas de alfarería, que en Bogotá se denominan chircales” (p. 131).	
Categoría literaria según Cruz Kronfly (1996)	Elemento de la imagen de la ciudad según Lynch (1970)	Vivencia subjetiva según el lector	Conceptos, categorías y principios del espacio geográfico susceptibles de enseñar
La ciudad como utopía, objeto de deseo.	Barrio y nodos.	El barrio que he conocido y que se extiende desde la carrera 5ª hasta la Avenida Circunvalar, con una vista panorámica de la ciudad que cualquier urbanizadora envidia. Es un barrio símbolo desde su creación por haber sido fundado por los empleados de la cervecería Bavaria, que quedaba ubicada entre las carreras 13 y 14 y las calles 27 y 29. La Perseverancia comienza a identificarse cuando la pendiente se inclina y aparecen sus calles empinadas aledañas al Museo Nacional, antiguo edificio del Panóptico. La Perseverancia genera admiración, pero también puede generar miedo, sus calles son angostas y se caracterizan por flujos importantes que la bordean como la Avenida Circunvalar y la carrera 5ª. Aun en la Perseverancia se consiguen expendios de chicha –bebida indígena tradicional–, que según lo que dicen, es de muy buena calidad, así como restaurantes populares que expenden una muy buena comida bogotana, también mantiene lugares que infunden temor y que se torna topofóbicos.	Ciudad Bordes de la ciudad La expansión de la ciudad El tejido social Símbolos e imaginarios de la ciudad.

Matriz Nº 3. Fuente: elaboración propia basada en Cely y Moreno.

CATEGORÍA 4: LA CIUDAD COMO FUENTE DE SENSACIONES

Una de las formas para percibir la ciudad es caminarla, recorrerla y deambularla. Caminar la ciudad es la apertura para ser interiorizada, reconocerla y lograr distintas sensaciones por medio de los olores, los sabores, las imágenes, los miedos, los agrados, es decir las vivencias que reflejan la relación entre el sujeto y la ciudad. Deambular como práctica para aprender y enseñar a la ciudad es adentrarse en distintos significados y valores que le son atribuidos al espacio y que son factores fundamentales para su estudio; el espacio es percibido y concebido, de ahí la importancia de los sentidos en la esfera cotidiana para comprender a un lugar.



Foto 3. Los cerros orientales de Bogotá. Fuente: archivo personal de los autores.

Sobre la fotografía 3.

Los cerros orientales de la ciudad poseen múltiples significados desde lo morfológico y su incidencia en el clima de la ciudad, en las lluvias y así en la provisión de agua. Los bosques ubicados en estos cerros durante muchos años abastecieron de leña a la ciudad como combustible básico para sus cocinas; de estos cerros se han extraído arena y piedra que han sido para la construcción de casas,

edificios, avenidas, parques y toda la infraestructura urbana de la ciudad. Los cerros orientales han sido desde hace varias décadas lugar de urbanización y en donde han evolucionado barrios económicamente muy pobres, pero a su vez urbanizaciones edificios que albergan las clases más ricas económicamente de la ciudad.

Los cerros orientales también se han constituido como una construcción que pueden ser abordados en el aula desde distintos aspectos que intervienen en la concepción del espacio geográfico tales como la deforestación, el desmantelamiento de los cerros, la aparición de barrios fantasmas y urbanizaciones piratas que al largo del tiempo se fueron legalizando, la explotación de las areneras, persecuciones de la policía, la siembra de árboles de especies foráneas.

Los cerros orientales son bordes de la ciudad, así como son nodos fundamentales, lugares de encuentro, de observación, estratégicos desde las realidades de cuidar su reserva forestal y su nivel de agua, así como también sus imaginarios, pues en la tradición de Bogotá los cerros amparan, cuidan de la ciudad, de ahí la denominación principal de Monserrate y Guadalupe como cerros tutelares de Bogotá (Foto 3). Unas concepciones que tuvieron los indígenas en lo que fue Bacatá y que conservaron los conquistadores con la Fundación de la ciudad conocida hoy como Bogotá (matriz 5).

Con el paso de los años, la ciudad se ha venido quedando sin espacios para construir, y lo que ayer era completamente visto como marginal, hoy es apetecido por el lugar que ocupa, la vista que tiene hacia la Sabana de Bogotá, entonces los urbanizadores tienen el objetivo de construir en los cerros hasta donde la administración y la gestión de la mano de la normatividad de la ciudad lo permiten. Se construye en los barrios que desde hace muchos están habitados, pero bajo unas nuevas lógicas; es decir, se compran las casas y se tumban para erigir edificios de apartamentos a precios muy altos con un patrón de poca accesibilidad para las personas y descansando en el concepto de exclusividad urbana, lo que a su vez contribuye en el contraste en la ciudad, así como en la segregación urbana.

En relación con algunos patrones biofísicos, para el caso de Bogotá: el frío y la lluvia –propios por su altitud y ubicación–, han sido reseñados reiteradas veces en la literatura; ubicada entre las montañas, la capital colombiana es muy característica por la intempestiva llovizna, sus fuertes aguaceros y su cambio de temperatura entre la mañana, la tarde, la noche y la madrugada; las madrugadas suelen ser muy

frías en Bogotá. Por su ubicación astronómica (4º 36' de latitud al norte del ecuador), Bogotá se encuentra en la zona equinoccial, en donde la cantidad de horas de sol como de oscuridad son iguales a lo largo del año, que varían en pocos minutos de una época a otra. En Bogotá no se presentan las estaciones térmicas, existen periodos de lluvia y de sequía, pero en ocasiones alcanza temperaturas altas (22 o 23º C), en comparación con los momentos de frío que pueden estar cerca de los 2º o menos en las madrugadas. Estos aspectos cobran sentido cuando se relacionan con las experiencias de las personas, de lo contrario son solo datos que pueden o no ser relevantes al enseñar algunos atributos geográficos de Bogotá.

La imaginación en el proceso de la educación geográfica es muy importante puesto que no se queda solo en las esferas de la vida urbana, sino que puede aplicarse a varios aspectos y atributos espaciales. Kogan (1986) se refiere a la imaginación como la capacidad que tenemos de mantener la imagen de lo que no está presente teniendo en cuenta la realidad o en ocasiones desde la fantasía. Y esta realidad o esta fantasía expresada en la novela nos lleva también a construir conocimiento geográfico (por ejemplo, el frío de la madrugada bogotana es mucho más intenso en los alrededores rurales, zonas productoras de hortalizas y legumbres, por ello es importante proteger los cultivos con antorchas o grandes mecheros para “ahuyentar” el frío que quema los cultivos; sin embargo, en épocas de sequía la radiación solar en Bogotá es muy intensa y así, la reflexión y refracción que llega a la superficie terrestre, junto con el frío de las madrugadas y las altas temperaturas hacia el mediodía, produce por épocas alguna escases de alimentos en la ciudad por lo que cotidianamente se conoce como época de heladas en la Sabana.

En otra perspectiva, la imaginación de la mano del recorrido en la ciudad permiten relacionar espacios y espacialidades; teatros, salas de cine, lugares de baile, parques emblemáticos, universidades y colegios –con más de 400 años de existencia– permiten derivar experiencias placenteras que en términos de Tuan (2007), serían “topofilias”, otros generan sentimientos reverenciales o míticos, “topoidolatrías”, otros aversión o miedos, “topofobias”, unos más pasan desapercibidos e incluso inadvertidos (“topoindiferencia”). Así, las experiencias significativas que las personas poseen se convierten de información para aprender y enseñar qué es la ciudad. Entender en esta perspectiva el espacio urbano, en clave

con la novela, puede armonizarse desde la ficción de la novela y con el nivel de conocimiento empírico que se tenga del lugar (ver matriz Nº 4).

Ficha bibliográfica		Vásquez, J. G. (2011). <i>El ruido de las cosas al caer</i> . Alfaguara.	
Referencia	Bogotá en los años 80 y 90.		
Espacio geográfico descrito en la novela		Vivencia subjetiva descrita en la novela	
Bogotá como ciudad.		“La larga noche bogotana –dura más de 11 horas siempre, sin importar la época del año ni mucho menos el estado mental de los que la sufren– me resultó apenas soportable en el hospital, cuya vida nocturna estaba marcada por los blancos corredores siempre encendidos, por la penumbra de neón de las habitaciones blancas; pero en el cuarto de mi apartamento la oscuridad era perfecta, pues las luces de la calle no llegaban hasta mi piso décimo, y el terror que sentía con solo imaginarme despertando a ciegas me obligó a dormir con la luz encendida, igual que cuando era niño” (p. 56).	
Categoría literaria según Cruz Kronfly (1996)	Elemento de la imagen de la ciudad según Lynch (1970)	Vivencia subjetiva según el lector	Conceptos, categorías y principios del espacio geográfico susceptibles de enseñar
La ciudad como fuente de sensaciones.	Nodos e hitos.	La generación de jóvenes de los años 80 - que se hizo adulta en la década de los 90-, siente la sensación de “vértigo” por las distintas situaciones que se vivieron a nivel social y político; la permanente amenaza de bombas principalmente puestas por la mafia del narcotráfico y el paramilitarismo, así como el conflicto con las guerrillas que llevó siempre a tomas y masacres indiscriminadas, a pesar de los intentos y acuerdos de paz, también evidenció grandes matanzas y desapariciones como los del partido político de la Unión Patriótica, el asesinato de al menos cuatro candidatos presidenciales o la voladura de un avión en pleno aire. Eso generó permanente miedo, zozobra, y por supuesto desconfianza al otro, a las instituciones, al estado.	Ciudad Sendas comerciales y nodos estratégicos de la ciudad El tejido social Topofobias y topofilias Símbolos e imaginarios de la ciudad.

Matriz Nº 4: Fuente: elaboración propia basada en Cely y Moreno (2008).

Muchas veces nuestra imaginación construye geografías míticas que pueden tener poca relación con la realidad. Sin embargo, como construcción intelectual da algunas respuestas de sensaciones e imaginaciones de las necesidades humanas, y dichas sensaciones e imaginaciones aportan en la comprensión del mundo para quien busca acceder al entendimiento del espacio geográfico y del mundo en el que se vive.

CATEGORÍA 5: LA CIUDAD COMO CRISIS DE SENTIDO

En la actualidad, la Plaza del Voto Nacional es hito histórico de la capital, la plaza de San Victorino se convierte en una senda muy importante de comercio popular (almacenes con precios bajos, vendedores ambulantes), el Puente de San Francisco es una imagen invisible del cruce entre la carrera 7ª y la Avenida Jiménez, mientras que el Camellón de la Nieves aún conserva su tradición de plaza de mercado, de pescados y mariscos congelados, de comercio de productos e insumos eléctricos y electrónicos, de restaurantes populares, del edificio de la Empresa de Teléfonos de Bogotá, que tiene un significado especial en la memoria de la ciudad, puesto que tener teléfono era considerado tener un estatus más alto en una ciudad que se marcó entre el progreso, la exclusión y el contraste.

Por su parte la Avenida Jiménez, la calle 13, la Avenida Colón tiene tres denominaciones, pero es una misma calle que une la ciudad de oriente a occidente y viceversa, es decir desde Monserrate (al oriente de la ciudad) hasta Fontibón (al occidente de Bogotá). La calle 13 no solo es comercio, es vivienda, es desarrollo urbanístico, es congestión, es polución, pero a la vez es significado de vida urbana lo que la convierte en una de las principales sendas de la ciudad.

La calle 10ª entre las carreras 7ª y 10ª, representan una senda histórica, en donde hay hitos significativos en la ciudad: la Plaza de Bolívar, el Capitolio Nacional, el Palacio Liévano, sede de la Alcaldía Mayor, la iglesia y el convento de la Concepción y el Pasaje Rivas –lugar muy significativo en el comercio de artesanías de la ciudad–. La calle 10ª permite encontrar zapatos de suela de cuero empacados en cajas de cartón, cafeterías de buñuelo y pandeyuca, vendedores ambulantes, lustrabotas, así como personajes significativos en la imagen de la ciudad. Esta calle, como una

de las realizaciones del ser humano, cambia, muta y es la muestra de la dinámica urbana de sus moradores.

Ficha bibliográfica		Caballero, A. (1996). <i>Sin remedio</i> . Seix Barral. (Original publicado en 1984).	
Referencia	Bogotá en 1974.		
Espacio geográfico descrito en la novela		Vivencia subjetiva descrita en la novela	
Río San Francisco - Desde el boquerón de Monserrate y Guadalupe hasta perderse por la actual Avenida Jiménez (Foto 4).		"Bogotá, que ahora se llama así, en lenguaje vulgar, pues en el burocrático recibe el nombre de Distrito Especial, no es Bogotá: es la Atenas Suramericana; y ha sido muchas cosas: Santa Fe, Bacatá. Se ha ido cambiando furtivamente el nombre, como quien al dormir en un hotel de paso deja un nombre supuesto. Tuvo un río alguna vez, que se llamó primero Vicachá, y luego San Francisco. Y más al sur, el Fucha o san Cristóbal. Y por no ver reflejada su imagen en su río lo encorsetó en un caño de cemento y lo escondió bajo una calle, lejos, lo convirtió en alcantarilla atascada de carroñas de perros y de niños" (p. 128).	
Categoría literaria según Cruz Kronfly (1996)	Elemento de la imagen de la ciudad según Lynch (1970)	Vivencia subjetiva según el lector	Conceptos, categorías y principios del espacio geográfico susceptibles de enseñar
La ciudad como fuente de sensaciones. La ciudad como crisis del sentido.	Nodos e Hitos.	Su nombre era Bacatá pero los españoles se lo cambiaron por Santafé de Bogotá y ahora solo es Bogotá D. C., aunque cuando el narrador habla era el Distrito Especial, denominación burocrática que cambió con la Constitución de 1991. Bogotá se fundó entre dos ríos: el San Agustín, también conocido como Manzanares, y el San Francisco que muchos años después fue canalizado y hoy la Avenida Jiménez pasa por encima de él; en el pasado esos ríos fueron principales fuentes de agua pero hoy son drenajes que llevan las inmundicias de la ciudad hasta el río Bogotá, el cual es la cloaca a donde llegan todos los ríos que escurren por la ciudad como el Tunjuelito, Fucha, Juan Amarillo, Salitre entre múltiples quebradas y los ya nombrados San Francisco y San Agustín.	Ciudad Nodos e hitos Los ríos de la ciudad Los drenajes de la ciudad Flujos y hijos El manejo de aguas y de basuras.

Matriz Nº 5. Configuración simbólica e imaginaria de lugares en *Sin remedio*, de Caballero, A. (1996)
Fuente: elaboración propia basada en Cely y Moreno (2008).



Foto 4. Río San Francisco canalizado. Eje Ambiental. Fuente: archivo personal de los autores.

Sobre la fotografía 4.

El río San Francisco marcaba el límite al norte de la ciudad en sus primeros años de fundación, a comienzos del siglo XX fue canalizado para convertirse en la Avenida Jiménez, a finales de los años 90 se construye el eje ambiental y parte de curso de aguas fue utilizado para esta obra.

La enseñanza de la geografía puede darse desde el territorio, el entorno o el lugar, siempre reconociendo y respetando el ambiente. La observación, análisis, descripción, explicación y reflexión de los lugares son fundamentales en la construcción social del espacio. Una posibilidad de aprender y enseñar geografía puede darse en la ciudad de Bogotá tomado como base la evolución y transformación del espacio en el denominado Eje Ambiental, donde se combina lo natural de las aguas del río San Francisco, que escurren por el boquerón que separa los cerros de Monserrate y Guadalupe, continúan por el sector de las Aguas, para tomar la Avenida Jiménez y unirse con las aguas del río San Agustín, por debajo de una ciudad que ha cubierto de cemento y asfalto sus lechos dándole la espalda o si se quiere ocultando el agua.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La imaginación geográfica, desde la lectura e interpretación de la literatura, es posible de introducir en la enseñanza de la geografía mediante la construcción de la relación del espacio percibido (lo físico), espacio concebido (lo mental) y espacio vivido (lo empírico); de esta manera, el interés por aprender y enseñar la ciudad se puede vincular con la propuesta de Trilla (1993) al relacionar el *aprender en la ciudad* (espacio vivido) y qué es la experiencia directa con el medio urbano; *aprender en la ciudad* (espacio percibido), sin la necesidad de la experiencia directa, sino mediada por ejemplo desde la novela, el cuento, la narración, las fotografías, y *aprender la ciudad* (espacio concebido) al armonizar todos los medios, recursos y posibilidades para acceder al conocimiento de la ciudad.

Al aprender y enseñar la ciudad es necesario imaginar el espacio como producto de interpelaciones, así como de un proceso de multiplicidad y diferencia que depende del reconocimiento de la espacialidad, para que haya multiplicidad y diferencia debe haber espacio. Imaginamos el espacio de manera dinámica como sucede en la realidad, en tanto que el espacio está en permanente desarrollo y construcción.

Se concluye que, la relación ciudad y novela permite familiarizarnos con distintos relatos de la cultura, lo que posibilita relacionar distintas situaciones en lo histórico y en lo geográfico, en lo social y en lo político, en el devenir de la ciudad desde los tiempos abordados en obras literarias hasta la actualidad. Para la enseñanza de la ciudad es importante establecer una diferencia entre las distintas ficciones narradas, descritas en la novela y la realidad de los hechos sucedidos, pero la importancia de esta relación radica en considerar los relatos de la cultura referida, así como de las situaciones contexto de la vida urbana.

Estudiar y comprender la ciudad a partir de la novela permite mirar el espacio de la urbe con el lenguaje lo que potencia la construcción de sentidos y de significados. La ciudad puede ser considerada como un texto, como un conjunto de símbolos, pero también como una “acumulación de sentidos” lo que carga la relación ciudad-novela de un potencial integrador y valioso para abordar múltiples espacios urbanos.

Las categorías de análisis, así como los elementos de la imagen de la ciudad permiten observar, analizar, describir, clasificar, reflexionar a los lugares desde las vivencias, percepciones y concepciones de lector, lo que a su vez permite imaginar la ciudad basados en la experiencia de las personas y en su capital socio cultural para aprenderla y para enseñarla.

Si bien la presente reflexión descansa de manera central en Bogotá D. C., Colombia, es necesario acotar que esta es solo un ejemplo, puesto que cualquier espacio geográfico puede ser estudiado, abordado y enseñando desde la literatura, el cine, el arte, la música, la fotografía, etc. El interés es ampliar esos horizontes de la imaginación geográfica (Soja, 1997) para aportar en la comprensión del espacio geográfico y en la importancia de la educación espacial en las diferentes latitudes de nuestra Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- Caballero, A. (1996). *Sin remedio*. Seix Barral. (Original publicado en 1984).
- Cely A. y Moreno, N. (2008). Geografía y literatura. Una alternativa para la enseñanza y comprensión del espacio geográfico. En A. Cely Rodríguez y N. Moreno Lache, *Cotidianidad y enseñanza geográfica* (pp. 57-98). Códice.
- Cely, A. y Moreno, N. (2016). *Ciudad y literatura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Cruz Kronfly, F. (1996). Las ciudades literarias. En F. Giraldo y F. Viviescas (Comps.), *Pensar la ciudad* (pp. 18-24). Tercer Mundo.
- Dardel, E. (2013). *El hombre y la Tierra*. Biblioteca Nueva. (Original publicado en 1952).
- Fayad, L. (1978). *Los parientes de Ester*. Alfaguara.
- Kogan, J. (1986). *Filosofía de la imaginación*. Paidós.
- Lynch, K. (1970). *La imagen da la ciudad*. Infinito.
- Mallarino, G. (2003). *Según la costumbre*. Alfaguara.
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*. Planeta.
- Osorio Lizarazo, J. A. (2008). *El día del odio*. Santillana. (Original publicado en 1952).
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel

Silva, A. (1992). *Imaginario urbanos*. Tercer Mundo.

Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós. Una revista de geografía. Territorios en redefinición*, (8). VI Encuentro de geógrafos de América Latina. 17 al 21 de marzo de 1997. Argentina.

Trilla, J. (1993). *Otras educaciones. Animación socio cultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Anthropos / Universidad Pedagógica Nacional.

Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia*. Melusina. (Original publicado en 1974).

Vásquez, J. G. (2011). *El ruido de las cosas al caer*. Alfaguara.

Wulf, A. (2016). *La invención de la naturaleza*. Taurus.

SOBRE LOS AUTORES

Alexánder Cely Rodríguez. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE UPN) y magister en educación, con énfasis en docencia de la geografía, especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social y licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional. Sus campos de investigación se relacionan con la educación geográfica, la formación docente, la ciudad y la literatura y la didáctica de la geografía. Integrante del Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia UPN – UDFJC, de la Redladgeo, de la Red Geoforo y de la Red de Educación Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia IPGH.

Primer autor

Nubia Moreno Lache. Profesora de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctora en Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE UPN) y magister en educación con énfasis en docencia de la geografía, especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional. Participa como docente hora cátedra en la Universidad Pedagógica Nacional en el programa de Maestría en Estudios Sociales. Sus campos de investigación se relacionan con la educación geográfica, la formación docente, la ciudad y la literatura. Integrante del Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia UPN – UDFJC, de la Redladgeo, de la Red Geoforo y de la Red de Educación Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia IPGH.

Segunda autora